X-6ª
10 JUL. 1936
2
1983
BIBLIOTECA NACIONAL

Transporte U.G.T.

Año XI. Núm. 115 Madrid, marzo de 1936 Tercera época

Órgano de la Federación Provincial de Obreros del Transporte • Piamonte, 7 • Tel. 47719

El 16 de febrero de 1936 es fecha gloriosa para el proletariado español

Los carteles electorales editados por TRANSPORTE y que tanto molestaron al Gobierno "centrista" Portela y compañía.

CON EL TRIUNFO ELECTORAL
ROMPIMOS LAS CADENAS DEL
PRESIDIO Y LIBERTAMOS
A NUESTROS HERMANOS

¡Todos unidos y en marcha hacia el triunfo final!

Biblioteca Nacional de España

¡ADELANTE, POR EL TRIUNFO!

Largo Caballero fué el primero en votar en el colegio electoral correspondiente. A su salida es ovacionado por el público.

La mujer puso todo su empeño en el triunfo. Esta obrera emite su voto llevando en brazos a su hijito.

La valiente juventud, ya que no tiene voto, ayudó eficazmente al triunfo dando las candidaturas en las puertas de los colegios electorales.

(Fots. Díaz Casariego)

Los falsos revolucionarios

Cual si pretendieran algo más que verificar un simple cambio político, como si su programa no estuviese reducido solamente a sustituir una forma de gobierno con otra, sin tocar ni un ápice al fondo, a la estructura económica de la sociedad burguesa, los partidos republicanos, excepción hecha del posibilista, danse el título de revolucionarios y hablan constantemente de ir a la revolución.

Como en realidad los que se proponen efectuar ésta, los que pueden y deben llamarse revolucionarios son aquellos que quieren llegar a lo hondo, cambiar la organización social presente, matar los privilegios y monopolios que permiten a unos hombres ser dueños de la fortuna y la vida de los demás y establecer un orden de cosas que tenga por base la solidaridad entre los seres humanos, conviene que hagamos notar en qué se distinguen los verdaderos revolucionarios de los que lo son únicamente de nombre.

Son falsos revolucionarios los que, mediante un hecho de fuerza en que el pueblo trabajador no tome parte, tratan de derribar un trono y poner en su lugar un presidente que mantenga igual que aquél los intereses de la clase explotadora.

Son falsos revolucionarios los que desean barrer la monarquía, acabar con los reyes que ciñen corona y dejar subsistir, sin embargo, el régimen burgués y los reyes de taller, mucho peores que aquéllos.

Son falsos revolucionarios los que, reconociendo que la existencia de la Iglesia católica es un obstáculo al progreso del pueblo, y ensalzando a todas horas el libre pensamiento, y hasta el ateísmo, se contentan con pedir que se suprima del presupuesto la cantidad que anualmente se entrega a aquélla; sin reclamar que cuanto la misma posee, cuanto ha acaparado explotando conciencias y valiéndose del engaño, se arranque de su poder y se restituya a la sociedad.

Son falsos revolucionarios y socialistas de pega los que quieren curar el malestar social, la explotación obrera, haciendo pequeños lotes el terreno que aún posee el Estado y entregándolos a censo a un puñado de proletarios; precisamente lo contrario de lo que exige la solución del problema social.

Son falsos revolucionarios los que se limitan a pedir la supresión de la lista civil y el presupuesto del clero, todo lo cual no pasa de 60 millones de pesetas, y no hacen lo propio con la deuda pública — la lista civil de los vagos explotadores —, que cuesta anualmente cerca de trescientos (300) millones.

Son falsos revolucionarios los que sostienen que el pueblo obtendrá completa libertad y mejorará su situación económica el día que la federación política sea un hecho, pues ni ésta puede hacer que aumenten los salarios un solo céntimo, ni impedirá que el patrono explote lo mismo que ahora, o más, si la centralización capitalista ha aumentado.

Son falsos revolucionarios los que, cerrando los ojos ante la lucha incesante, ante el antagonismo declarado de los intereses patronales y los intereses obreros, afirman que unos y otros pueden vivir en perfecta armonía y prosperar dentro del régimen republicano.

De tales gentes no puede esperar la clase trabajadora otra cosa que desengaños y traiciones.

Los que de veras van a la revolución, los verdaderos socialistas y revolucionarios, se hallan separados de aquéllos por una insalvable distancia.

Proclaman, en primer lugar, la lucha de clases, o sea

Biblioteca Nacional de España

la guerra de los proletarios, de los desposeídos, contra los poseedores, contra los que tienen acaparados todos los medios de producción y de cambio, y, al efecto, recomiendan la organización de los trabajadores en partido político distinto y opuesto a todos los partidos burgueses. Tienen por aspiración o ideal la emancipación económica de cuantos trabajan, o, lo que es lo mismo, la abolición de clases, pues siendo todos iguales, socialmente, no habiendo explotadores, la esclavitud y la miseria dejarán de existir.

Consideran el único medio de acabar con el predominio de unos sobre otros la transformación en propiedad común o social de los instrumentos de trabajo, primeras materias y todas cuantas cosas sean necesarias a la producción, que son hoy propiedad individual y privada, de la que nace el salario, que es el precio del alquiler del obrero, y la imposibilidad de que éste pueda disponer de todo el fruto de su trabajo.

Entienden que esta transformación sólo podrá hacerse violentamente, por medio de la fuerza, y previa la conquista (efectuada también con procedimientos revolucionarios) del Poder político por la clase trabajadora.

Quieren además que, mientras los desheredados obtienen la organización y reúnen las fuerzas necesarias para asaltar la fortaleza de la burguesía e implantar las soluciones igualitarias y científicas que el Socialismo sustenta, se alcancen mejoras positivas (reducción de horas de trabajo, un mínimum de salario, pensión a los inválidos, etc., etc.) que pongan al obrero en condiciones de trabajar con más eficacia que hoy por redimirse del yugo capitalista.

Esfuérzanse por que los explotados hagan política propia, apartándose de los partidos burgueses, donde están sus enemigos y sus verdugos, y reforzando las filas de los que ya luchan contra la clase patronal.

Y, en una palabra, de acuerdo con la afirmación del inolvidable Marx, sostienen a todas horas que la emancipación de los trabajadores, la muerte como clase de los capitalistas, no puede producirla ningún partido burgués, aunque se llame zorrillista o federal, sino que ha de ser obra única y exclusivamente de los mismos explotados.

Marcada la importante diferencia que existe entre los falsos y los verdaderos revolucionarios, entre los vergonzantes defensores de la burguesía y los declarados enemigos de ella, réstanos decir a los trabajadores que están con los primeros que los abandonen, que no hagan caso de ellos, aunque les hablen vagamente de emancipación y Socialismo — etiqueta con que quieren ocultar sus doctrinas y procedimientos burgueses —, y que vengan a su propio campo, al campo socialista y revolucionario, donde se pelea de veras por que desaparezca la explotación del hombre por el hombre.

PABLO IGLESIAS

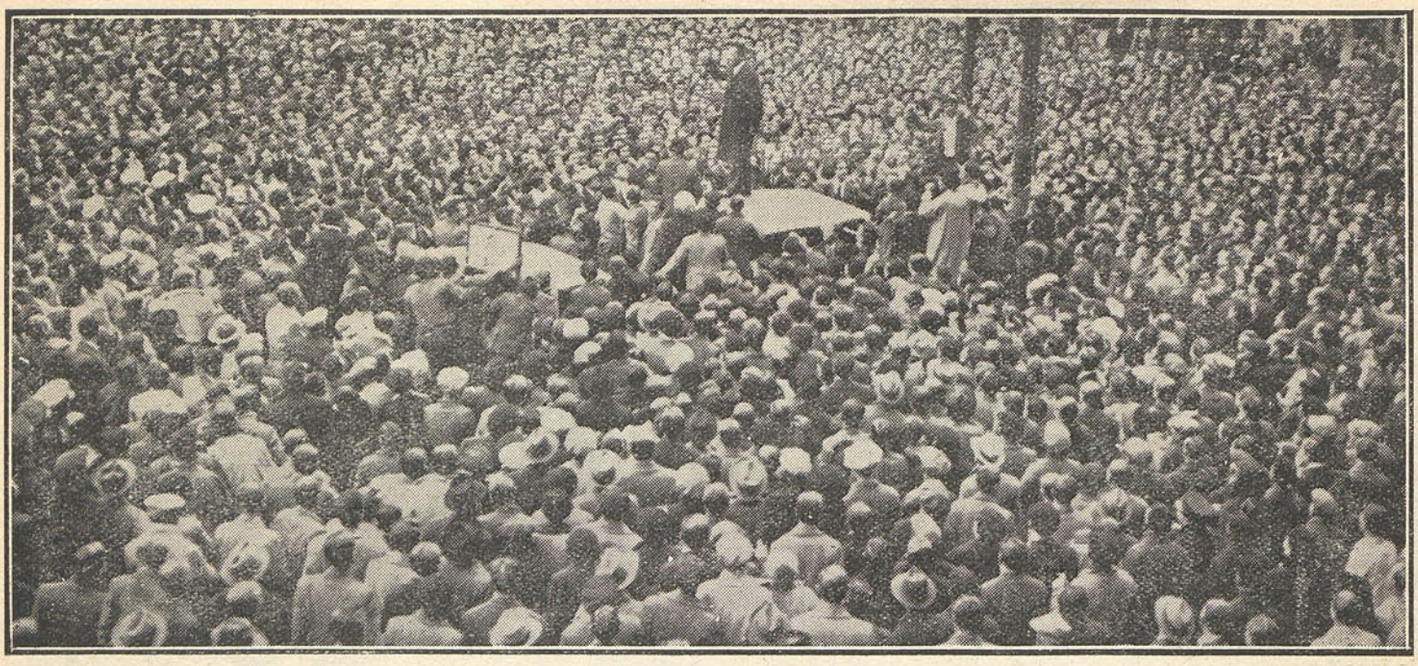
25 de octubre de 1889.

El problema del taxi

Vuelve a estar sobre el tapete lo que hemos dado en llamar el problema de la industria del taxi, y vuelve requerido de una manera oficial por el delegado del Tráfico. El problema, para la representación obrera, no ha cambiado de aspecto. Sin perjuicio de reconocer el mal estado económico de la industria como consecuencia de su exceso e individualización, cree que no es facultad de ella remediar esto; pero que ello no puede ser motivo obligado para que el trabajador del taxi siga con ingresos misérrimos, casi percibidos de limosna, en jornadas agotadoras; que esto debe evitarlo de una manera rápida la misma clase patronal, y ante la resistencia de ella a darle solución adecuada, debe ser el mismo Ayuntamiento, por la intervención que en el servicio tiene, sien-

Los candidatos triunfantes del Bloque Popular en Madrid.
(Fots. Díaz Casariego.)

Biblioteca Nacional de España



DESPUES DEL TRIUNFO: Paco Galán, en la Puerta del Sol, dirige la palabra a la multitud, que vitorea al Bloque popular. (Fot. Díaz Casariego.)

do concesionario de él, el que ha de exigir a la clase patronal las garantías suficientes de cumplimiento de la legislación social, ya que ello ha de redundar en beneficio del usuario y del viandante, de cuyos intereses ha de ser máximo velador el Municipio.

Sencilla es la reorganización del servicio del taxi, como clarísimo es el resultado de ella; pero si imposible es abrir las ostras por la persuasión, imposible me parece poder llegar a coordinar la voluntad de la tan repartida propiedad de la industria, y al igual que nadie da su conformidad para que le ahorquen, y, sin embargo, lo hacen alegando beneficio para la sociedad, a los industriales del taxi hay que llevarlos a la concentración en contra de su propia voluntad, puesto que ello les reportaría beneficios, al mismo tiempo que beneficiaría a obreros y usuarios.

Por todo ello, hemos de aplaudir a la Comisión de Policía urbana al proponer al Ayuntamiento la reducción de las licencias al número de 2.000, como asimismo aplaudiremos a éste si aprueba dicha propuesta, que a nadie puede perjudicar, excepto al mismo Ayuntamiento; pero que la pérdida que éste puede tener por la parte proporcional de las 1.219 licencias que queden anuladas queda compensada con creces en los beneficios que supone para el buen orden de la circulación, en los de la clase obrera y en el del resto de los que tienen unos ingresos lícitos en esta industria.

Decimos que a nadie puede perjudicar más que al mismo Ayuntamiento, y no es cierto. Existen otros que saldrán perjudicados, pero que ello será beneficioso para todos. Estos son la plaga de buitres que constantemente giran alrededor de esta pobre industria, y que ante esta medida no dejarán escapar la presa fácilmente. Son esas agencias vendedoras y revendedoras de automóviles taxis. Son esos usureros que comercian con las licencias, poniéndoles precios fabulosos a automóviles usados que, como tales vehículos, no valen, a lo mejor, ni 400 pesetas, y que, sin embargo, cobran 5.000 ó 6.000 pesetas, a más de réditos crecidísimos, por la venta a plazos. Son, en fin, los verdaderos detentadores de la industria, que explotan toda ella, desde el que consta como propietario hasta el conductor, pasando por el taller de mecánica, en beneficio propio y sin la responsabilidad inherente que debe existir en servicio de tal importancia.

Los demás, todos han de encontrar mayores beneficios, puesto que, aprobada definitivamente la reducción, se ha de nombrar la Comisión compuesta por todas las partes que integran la in-

DESPUES DEL TRIUNFO: Una de las muchas manifestaciones que recorrieron las calles madrileñas pidiendo la reapertura de la Casa del Pueblo. (Fot. Díaz Casariego.)

Biblioteca Nacional de España

DESPUES DEL TRIUNFO: González Peña (X), el héroe de Asturias, dirige la palabra a las masas proletarias que fueron a recibirle. (Fot. Díaz Casariego.)

dustria, que será la que ha de estudiar el desplazamiento de 1.219 vehículos (no propietarios), encontrándose con ello una economía, de un número igual de patentes, de más de 30.000 pesetas, que se gastan tontamente en la competencia, por exceso de material, etcétera, etc., que serán las que darán un interés industrial legítimo al capital puesto por esos propietarios y un jornal decente a los que, por ser obreros, son conductores en la misma industria.

Ya es hora de que el Ayuntamiento rectifique el criterio que sustentaba en el año 1932, y lo único que deseamos, tanto a él como a esos propietarios de un solo coche, compañeros nuestros, es que no se acobarden por la alarma que intentan sembrar esas casas conocidas de todos, que no persiguen más que seguir con ese negocio, que la mayoría de las veces bordea el Código penal, sin importarles un ardite el hambre y la miseria en que en la actualidad se encuentran obreros e industriales, mientras ellas, con contratos leoninos, negocian con las licencias, llevándose la totalidad de los ingresos de la industria.

La organización del Transporte sigue alerta sobre este problema, y no ha de cejar en su empeño hasta que quede resuelto de una manera definitiva.

Así que, compañeros concejales, que se vea intensificar vuestras actividades y que de vuestro paso por el Ayuntamiento recoja algo la industria del transporte.

BARRANCO

DESPUES DEL TRIUNFO: El voto de los obreros madrileños abre el presidio a estos camaradas, que salen de la Cárcel Modelo con la alegría reflejada en sus rostros.

Fot. Díaz Casariego

Biblioteca Nacional de España

DESPUES DEL TRIUNFO: Los obreros presos en el penal de Ocaña, después de un interminable sufrimiento y con las carnes rotas por la brutal represión "cristiana" de Gil-Lerroux, salen a la calle por la voluntad del pueblo proletario. (Fot. Díaz Casariego.)

Para los descreídos y mal intencionados

Al hacer el balance de la Sección mutual del Transporte Mecánico de los años 1934 y 1935 se puede observar de lo que son capaces los Sindicatos obreros cuando éstos están regidos y compuestos por verdaderos obreros, por hombres que viven la tragedia del trabajador — sobre todo en estos últimos tiempos —, y todo su esfuerzo va dirigido a defender y socorrer, contra todo y sobre todo, a sus hermanos de explotación. No en balde las clases reaccionaria y burguesa nos distinguen con su más acendrado odio, sobre todos, a los obreros del transporte mecánico, porque saben por experiencia que es la única Sociedad que defiende a los trabajadores del volante, arrancándoles por la fuerza de la organización aquellas mejoras a que tienen derecho como obreros productores de una de las más vitales industrias modernas en el desenvolvimiento de la vida ciudadana.

La clase patronal ha hecho y hace todo lo posible por anular el esfuerzo de las organizaciones obreras no sólo en el aspecto sindical y político, sino también en el aspecto mutual; pues no ignoran que el día que las organizaciones puedan implantar la base múltitple no les ha de servir de nada el sitiar por hambre a los trabajadores; pues si hoy logran por este sistema dominarnos circunstancialmente, entonces ni aun esto les será posible, ya que estaremos a cubierto de la indigencia que como mal endémico amenaza hoy a todos los hogares proletarios.

Muchos son los esfuerzos que el Transporte Mecánico ha realizado en el orden mutual para mitigar en lo posible la angustiosa situación de nuestros hogares, que con aterradora frecuencia y por las malas condiciones de trabajo y las agotadoras jornadas que trabajamos caemos en el lecho del dolor aquejados de dolencias graves casi siempre; y es la Sociedad la que con una pequeña cantidad diaria evita que falte en nuestros hogares lo más necesario para no morirnos de inanición. Pero aún es poco; hay que luchar para que, sobre todo en casos de enfermedad, no se vean nuestros compañeros en la triste situación de tener que claudicar para resolver el problema de despensa que se les plantea, pagándolo siempre con creces a costa de la explotación de él y los suyos. Yo llamo la atención de todos los afiliados para que intensifiquen la labor de proselitismo, haciendo comprender a todos los trabajadores que su puesto está en nuestra organización, que es la única que vela en todos los aspectos por el mejoramiento moral y material de los trabajadores, y que se acuerden de las campañas de difamación que en octubre de 1934 hacían tanto los burgueses como muchos que se titulaban obreros, y que luego no han tenido inconveniente en admitir en sus filas a elementos que los obreros, por muchas razones, no olvidarán fácilmente.

Que se acuerden también que en esa misma fecha, y posteriormente, cuando más se ensañaban con la organización y sus hombres más representativos, anunciando la desaparición de la Sociedad del Transporte Mecánico, asociando a esta desaparición el que sus directivos habían huído con los fondos de la misma, se estaba velando más que nunca por los asociados, llevando el subsidio de enfermedad al domicilio de los compañeros por aquella fecha enfermos; ahí están ellos, que no han tenido ni tienen inconveniente en demostrarlo. Aquí están también los hombres que estaban y siguen estando al frente de la organización; y en las cuentas, aprobadas por unanimidad, se demuestra la falsedad de aquellas propagandas. De poco les ha servido, pues la Sociedad sigue más pujante y fuerte que nunca y los obreros se van dando cuenta de cuál es su deber con relación a este asunto.

Biblioteca Nacional de España

A continuación vamos a exponer los subsidios abonados por diferentes conceptos durante los años 1934 y 1935:

Sección Mutual del Transporte Mecánico en 1934.

	Pesetas.
Pagado por subsidio de enfermedad	144.072
Idem íd. de accidente del trabajo	28.005
Idem íd. de prisión	16.073
Idem íd. de defunción	39.000
Total	227.150

En 1935.

Pagado por subsidio de enfermedad	119.250
Idem íd. de accidente del trabajo	15.788
Idem íd de prisión	46.096
Idem íd. de defunción	46.000
Total	227.134

Con la publicación de la presente estadísica creo se convencerán los compañeros de la poca eficacia de las calumnias de gentes desaprensivas y seguirán luchando para traer a la organización a los compañeros que por distintas causas no están en ella, y que es necesario, para bien de todos, llegar por todos los medios a la realización del frente único de todos los trabajadores para la consecución de nuestros ideales, dejando a un lado toda clase de rencillas que no conducen nada más que a ir prolongando el disfrute de sus privilegios de clase a nuestros enemigos.

JULIÁN GIMENEZ

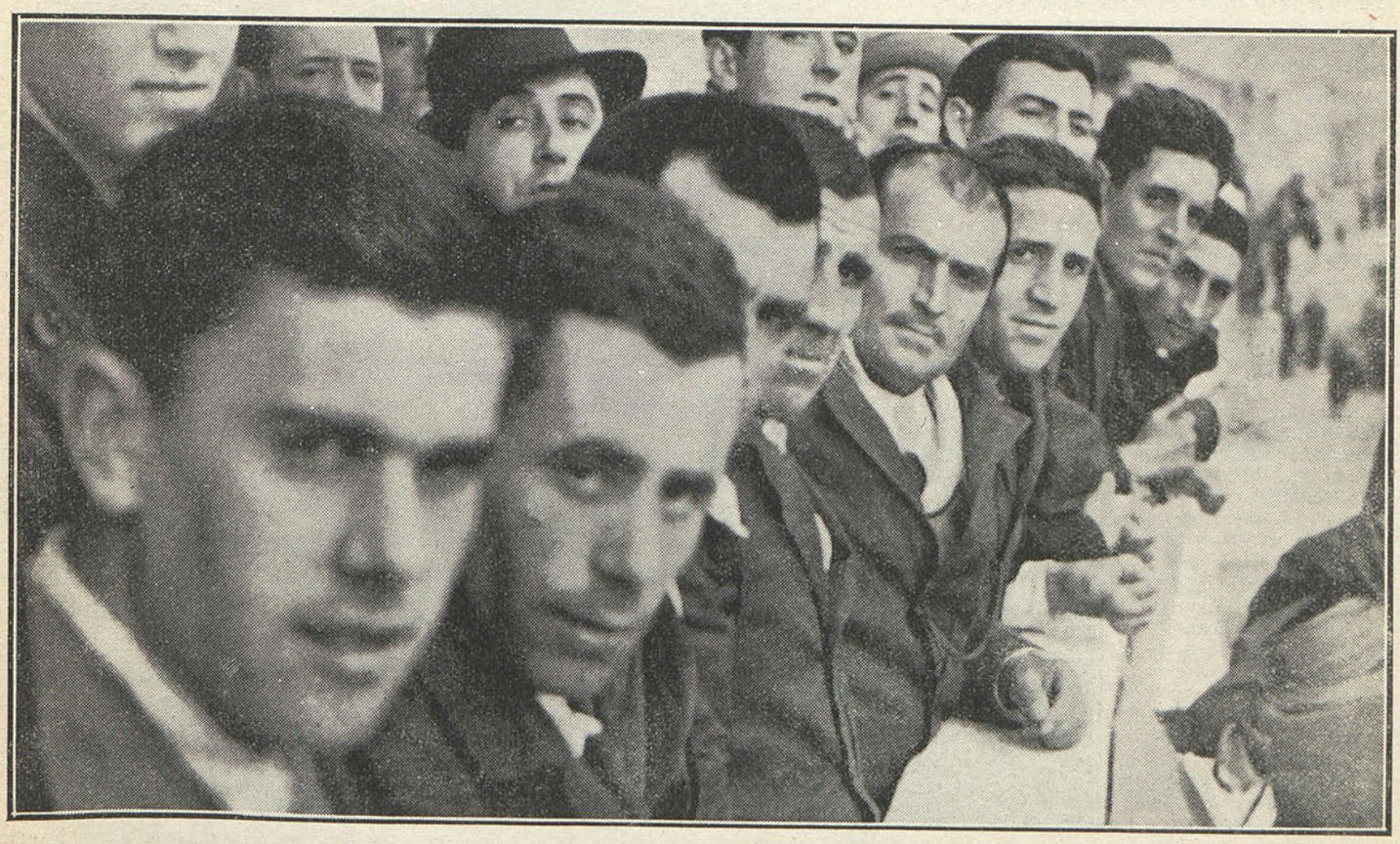
El mito

Se terminaron los milagros. El Progreso, en su marcha arrolladora, ha impuesto las realidades y ha acabado con los arcaicos embustes. Ya no es fácil propagar mentiras, y los sucesos transcurren limpios de toda mácula milagrosa. Desde la cacareada aparición de la Virgen de Ezquioga no se había producido en España ningún otro milagro sonado, y yo esperaba que, aprovechando la magnífica ocasión que se presentaba, Dios hubiera hecho el milagrazo; pero el Señor ya no tiene ambiente de cielos para abajo. La cultura va infiltrándose en la ignorancia existente.

Los católicos, apostólicos, romanos, etc., etc., estarán contristados. ¡Y es que Dios les hace cada faena!

Conste que no entro en las iglesias; pero mi servicio de espionaje me ha puesto al corriente de lo que dentro de ellas ha ocurrido durante el período preelectoral.

Creo que se constituyó una (otra) Junta de señoras, las cuales se dedicaron a propagar y recaudar fondos para hacer «rogativas» en todas las iglesias y en pro de «su» España. Que las fervorosas plegarias religiosas fueron musitadas por miles de temblorosos labios, hacia el dios de ellos; que las hostias han sido el sustento espiritual y corporal de señoras de tiempos pasados, de niñas anémicas que pasean su melancolía por las obscuras naves de las iglesias y de pollos, retrasados mentales, que viven bajo los efectos del opio católico. Todos a una (y ¡viva Pérez!) pedían al Sumo Hacedor el milagro; no el gran milagro del pan y los peces, pero sí algo que transformara las candidaturas de las urnas y aparecieran todas encabezadas con el nombre del que encarna el Vaticano en España. Pero Dios ya no cuenta en esta na-



DESPUES DEL TRIUNFO: Grupo de obreros libertados del presidio saludan desde el balcón del Ayuntamiento de Chamartín de la Rosa a sus hermanos proletarios, que los ovacionan.

(Fots. Díaz Casariego.)

Biblioteca Nacional de España

ción. Van siendo menos frecuentes los milagritos. Esto ha cambiado mucho. Las siete plagas de Egipto; la aventura del Mar Rojo; el célebre «maná»; el derrumbamiento de la torre de Babel; aquella famosa detención del sol por Josué; el diluvio universal, etc., etc., sólo sirven para entretener a los pequeños. En sus inocente caritas se refleja el asombro que la narración de tales hechos les causa, y casi los prefieren a los cuentos de este u otro autor moderno.

Aquello de que Dios castiga sin palo ni piedra pasó a la Historia. La fe es artículo de lujo. No la usan, y no del todo, nada más que la gente elegante y las viejas que tuvieron la desdicha de nacer a mediados del siglo pasado. El pueblo español ha entrado, hace tiempo, en una nueva fase: vivir con las realidades. El cuento tártaro de Dios y su larga progenie dentro de poco será una mitología más: la católica.

Pero ahora me doy cuenta de que los ministros del Señor en la tierra tampoco tienen la fe que debían tener en él. No depositan toda su confianza en el Sumo; hacen su política particular en nombre de la cruz, y eso creo que a Dios no le gustará mucho, y pudiera darse el caso de que para que esto no vuelva a repetirse y no hagan política de sacristía por su cuenta y riesgo, el Señor haya dicho: «¿Sí? ¿No confiáis en mí? ¡Pues no hay milagro! Las papeletas seguirán siendo las mismas que entren en las urnas, y así aprenderéis.»

Pero, claro, ésta es una hipótesis un poco descabellada; creo que la más acertada es creer que lo del truco de Dios podía pasar en los tiempos de «mi abuelita la pobre», pero en los tiempos que corren es algo dificilillo.

«SIL»

Compañero, no olvides que la religión católica es la aliada de la burguesía. Lucha contra ella con el mismo entusiasmo que lo haces contra tus explotadores.

Notas municipales

Los concejales madrileños, al hacerse cargo nuevamente del Ayuntamiento, han tomado acuerdos que nos satisfacen. En unos artículos publicados en TRANSPORTE hace unos meses, en los que enjuiciábamos de manera rápida la labor de nuestros compañeros de minoría, destacábamos el error de mantener en las jefaturas de los servicios a funcionarios enemigos de la República y de todo cuanto en el orden económico y social favoreciese a los obreros del Municipio. Hoy vemos que en el Ayuntamiento se ha destituído a varios jefes de servicios.

Con estas destituciones — y otras que enumeraremos — estamos totalmente de acuerdo. Lo que ya no nos parece tan bien es que a algunos se les destituya de la jefatura que desempeñaban y se les ponga al frente de otros servicios. Creemos que los jefes hasta hoy destituídos y los que vayan a serlo no deben pasar a otra jefatura, no deben ser nuevamente nombrados para cargos de responsabilidad, desde los cuales pueden seguir haciendo gala de su acendrado monarquismo y poniendo obstáculos a la labor desarrollada por los mismos concejales.

* * *

Al trazar estas líneas sigue siendo jefe de Talleres generales y Transportes el Sr. Guitart. Nuestros concejales deben conocer la actuación de este señor, enemigo de reconocer a la organización obrera y a sus delegados y amigo, en cambio, de hacer favores personales...

Otra destitución rápida que pide la inmensa mayoría de los conductores es la del pagador D. Carlos González. El disgusto del personal por la actitud del mencionado pagador es ya un tanto añeja. Data de fecha anterior a la destitución del Ayuntamiento republicanosocialista. Pero se acentuó de tal manera en los últimos tiempos de la Comisión gestora, por las *facilidades* que el pagador daba, que hubo momento en que creímos que, con todas esas *facilidades*, no tardaría en obligar a presentarse a cobrar hasta a los enfermos...

Conviene, pues, para calmar los excitados ánimos — excitación justificada — de los conductores, destituir al mencionado pagador, y que ellos puedan nombrar, democráticamente, al encargado de pagarles.

* * *

Una de las proposiciones más justas, más humanas, presentadas por los compañeros de nuestra minoría al Ayuntamiento es la del ascenso automático de aprendices y llaveros. Hora era ya de que eso se hiciese, de que esos hombres que ganaban verdaderos jornales de hambre pudiesen ascender a operarios.

* * *

Otro caso de satisfacción, de justa satisfacción a los conductores de Regadoras es la implantación en este servicio, como lo está en los demás, de los dos turnos. Estar hoy en Regadoras es tener un servicio de castigo. Y esto, con buena voluntad, se puede subsanar.

Por hoy ponemos punto a estas notas.

A. DE LA PUEBLA

DESPUES DEL TRIUNFO: Companys y los consejeros de la Generalidad, en libertad por la voluntad de la laboriosa Cataluña.

(Fot. Díaz Casariego.)

Notas

Con arreglo al artículo 208 del vigente Código de circulación, los conductores que posean permisos municipales no necesitan sacar el carnet de primera clase para seguir conduciendo autotaxímetros.

Los conductores que posean carnet de segunda clase no deben sacar el de primera hasta ver el resultado de las gestiones que está llevando a cabo la Sociedad del Transporte Mecánico; si mientras tanto fuesen objeto de denuncia, pásense por Secretaría para hacer el recurso oportuno.

Gráfica Socialista: San Bernardo, 82.

Biblioteca Nacional de España